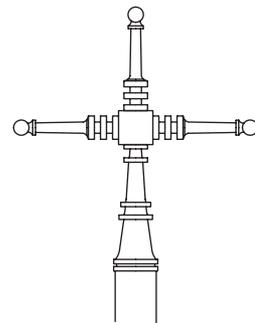


El Hermano Menor

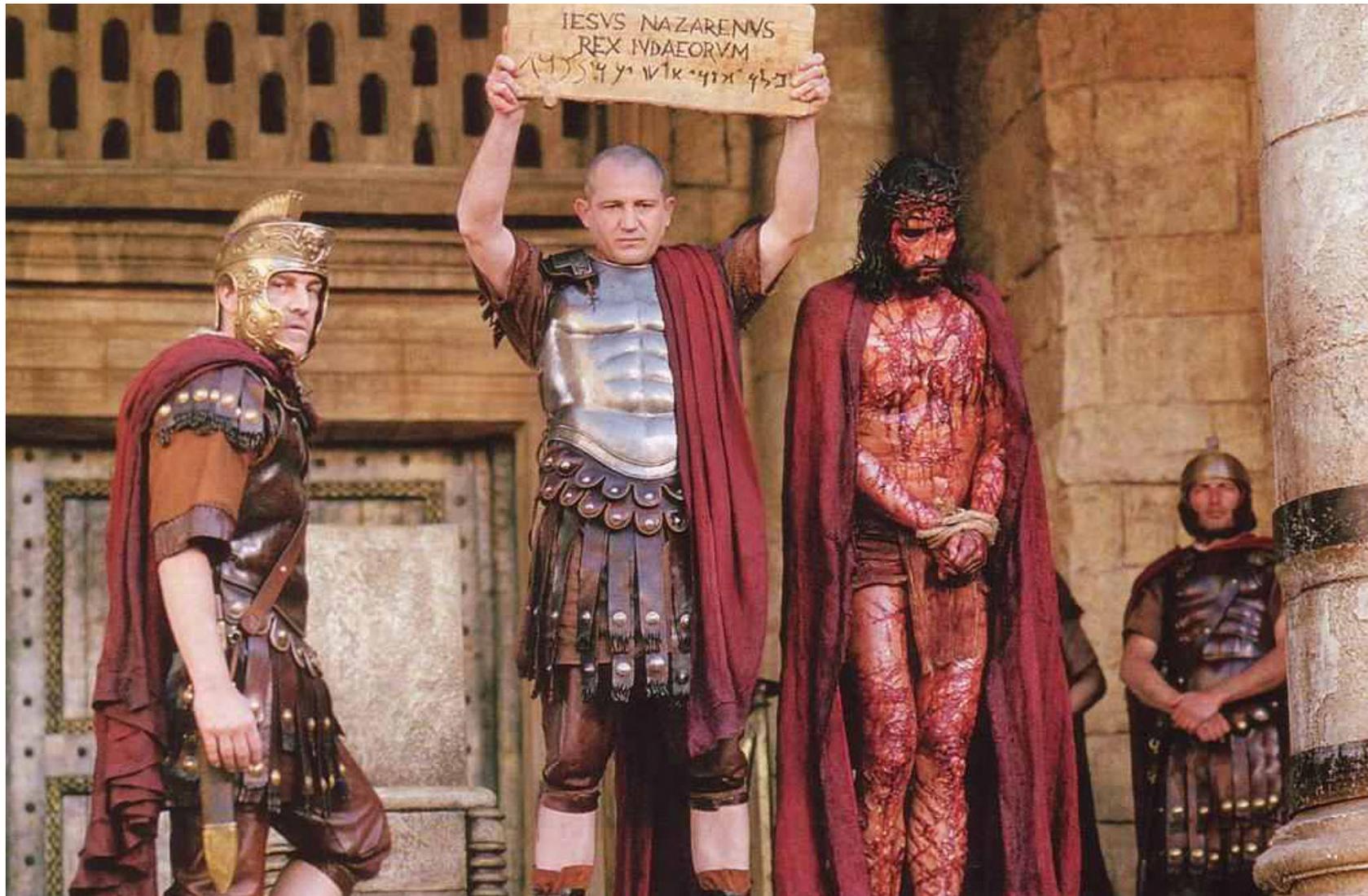


PERIÓDICO INDEPENDIENTE DE LA SEMANA SANTA DE CARTAGENA

Número XII

EDICIÓN DIGITAL

Viernes de Dolores 2018



Fotograma película "La Pasión de Cristo" de Mel Gibson, 2004

EDITORIAL

Veritas! Quid est veritas?

Pontius Pilatus

Verdad, qué es la verdad se preguntaba Poncio Pilatos (Jn 18:38) en el pretorio ante Jesucristo. Se trata de una reflexión profunda. La verdad de quién: la tuya, la nuestra, la verdad absoluta. Jesús dijo: "yo soy la verdad el camino y la salvación y la verdad os hará libres" (Jn 8:32). La verdad no es mi verdad, no es la del gobierno ni a de mi contrario; la verdad es la búsqueda de lo correcto, de lo justo, de la superación, de ser nuestra mejor versión.

Desde la autocrítica y declarándonos enemigos del conformismo alcanzaremos un estado superior de conciencia, alcanzaremos las mayores cotas de virtuosidad y vistosidad en nuestra Semana Santa. De convivencia y hermandad en nuestras cofradías.

No caigamos en el error de pensar que los procesionistas somos ajenos a la condición humana, que por reunirnos entorno a Cristo y estar agrupados bajo los principios cristianos, estamos salvados de la mezquindad individual y la ignorancia colectiva del ser humano. La realidad es que no sólo no estamos vacunados contra ello, sino que, por el contrario, por causa del carácter de preminencia social de nuestra Semana Santa, somos más vulnerables a esos comportamientos.

Los integrantes de la Semana Santa cometemos las mismas injurias, trapería y maldades que cualquier colectivo: festeros, peñas de futbol, partidos políticos; simplemente porque son propios de la condición humana. Pero también es propio de la condición humana la superación, la evolución hacia sociedades más justas y

solidarias. Estamos llamados a la elevación. Como decía Nietzsche, que no negaba a Dios sino que introdujo la idea de matar a Dios en sentido simbólico para que el hombre se enfrentara a su debilidad y actitud sufriente esperando el consuelo del más allá, debemos salir del letargo y ser protagonistas de nuestras vidas. Proponía el inconformismo, actitud que va en total consonancia con el mensaje de Jesús cuando nos dice en la parábola de los talentos (Mt 25, 14-30): "el Señor recompensa a quien usa los talentos recibidos multiplicándolos y reprende al siervo que escondió el talento por miedo para más tarde, en la rendición de cuentas, devolverlo a su Señor".

Es evidente que tenemos el mandato de superar nuestra condición y elevarnos a estados superiores de búsqueda de la

bondad, condenando a su vez la maldad. Al igual que el infinito es inalcanzable e inconmensurable, sólo siendo posible una aproximación por medio de operaciones matemáticas, en la vida en cofradía, aunque fueran inalcanzables los nobles propósitos de santidad y hermanamiento puro por nuestra limitante condición carnal, sí podemos y debemos tender a ellos para acercarnos lo máximo posible.

Desde El Hermano Menor queremos contribuir en estos hermosos ideales con nuestro granito de arena desde una pequeña parcela que con sentido del humor, ironía y crítica sana anime a salir del conformismo. Pues el discípulo amado fue preclaro como citábamos al inicio: *conoceréis la Verdad, y la Verdad os hará libres.*

SUMARIO

Portada y Editorial----- 1
 Títulos de crédito ----- 2
 Contubernio procesionista----- 3
 ¿Qué pasa con la S.S. Cartag.. --- 3
 Cuentos de cuaresma ----- 4
 Las lecciones que...----- 5
 Political incorrectness----- 6
 Los héroes en la Semana Santa -- 7
 Obituario ----- 7
 Museo de la Semana Santa ----- 8
 Reflexiones en voz alta. ----- 8
 Dejad que los niños se acerq... --- 9
 Bendita bordería cartagenera----10
 Desmontando mitos -----10
 Pasatiempos-----11
 Contraportada -----12

PUBLICA

La Voz del Resucitado
 y su editor José Luis García Bas
www.lavozdelresucitado.es



FINANCIA

La Voz del Resucitado
 HG & PB
 UCAM

PRODUCE

Equipo Editorial
 «El Hermano Menor»
 C/Mayor, 13 - 30201 Cartagena
ehm@horaciogarcia.es
<http://www.elhermanomenor.es>
 Facebook:<https://www.facebook.com/elhermanomenor.ct>
 Twitter: @elhermanomenor_

EQUIPO EDITORIAL:

Editor ejecutivo e idea original
 José Horacio García Mari
Editor asociado
 Eduardo Pérez Bódalo
Diseño, maquetación y revisores
 José Horacio García Mari
 Eduardo Pérez Bódalo
 Javier Pérez Bódalo
 Eva Tomaseti Solano
 Nieves Pérez Pérez-Campos
Logo e imagen corporativa
 José Miguel Fructuoso Asensio

CONTRIBUCIONES Y COLABORADORES:

Fotografía e imágenes
 Agustín Alcaraz Peragón
 Javier Pérez Bódalo
 Manuel Maturana Cremades
Redactores (en orden alfabético)
 María Jesús Bustillo Moreno
 José Luis García Bas
 José Horacio García Mari
 Francisco Manzano Díaz
 Francisco Mínguez Lasheras
 Diego Ortiz Martínez
 Antonio Palencia de Jódar
 Javier Pérez Bódalo
 Alfonso Sánchez Hermosilla
Pasatiempos
 Francisco Manzano Díaz

IMPRIME: LOYGA Artes Gráficas
Depósito Legal: MU-593-2002

Esta publicación acabose de realizar a los quince días de marzo del año de Nuestro Señor Jesucristo de dos mil dieciocho, festividad de San Menigno.
LAUS DEO

- I. Desde esta publicación quedan invitadas cualesquiera personas que consideren oportuno escribir un artículo de opinión sobre la Semana Santa de Cartagena y su entorno remitiendo el escrito al correo electrónico ehm@horaciogarcia.es.
- II. Cualquier persona que se sienta aludida por algún contenido de esta publicación queda abiertamente invitada a replicar. Los editores de esta publicación se comprometen a publicarlo íntegramente en su siguiente número.
- III. Las opiniones vertidas por los distintos colaboradores no son necesariamente compartidas por los editores.
- IV. Queda expresamente autorizada toda reproducción total o parcial de esta publicación, siempre y cuando se cite la fuente. Se agradece nos lo comuniquen por tener constancia.

¡porque tú puedes!

3 AÑOS DE GARANTÍA

SCOOTER Y SILLAS DE RUEDAS

5 AÑOS DE GARANTÍA

CAMAS ARTICULADAS Y GRÚAS

100% Financiación
100% Financing

Servicio de alquiler
Renting service

Ayudas técnicas
Technic aids

Venta y reparación
Sale & repair service

Producto de sustitución
Free replacement product

Visitamos a domicilio
We visit at home

Gestionamos recetas de la Seguridad Social

616 56 69 81 • 968 957 795

C/ Ramón y Cajal, 26 • 30205 Cartagena (Murcia)
info@tuttiscooter.com • www.tuttiscooter.com

PB

H

Pérez Bódalo
SERVICIOS JURÍDICOS

HORACIO GARCIA
consultores & asesores

Al igual que en la Semana Santa de Cartagena, nuestros servicios se conducen por el camino del:

Orden y método (Poirot)

C/Jara nº18 1ºC 968 52 57 83 Cartagena
www.horaciogarcia.es www.perezbodalo.es

CONTUBERNIO PROCESIONISTA

Por Francisco Mínguez Lasheras

Contubernio, amañamiento, conciliábulo, confabulación, apañamiento, maquinación, conchabanza, componenda... cualquier cosa menos lo que tendría que ser. Esto es lo que se desprende de la orgánica acordada por la *pomada*, oficial u oficiosa, procesionista, llegado el momento de elegir desde el cartel a los 'hit parade' o los 'tops' cofrades de la Semana Santa de cada año. La elección del cartel oficial de la Semana Santa de Cartagena, la de la Nazarena Mayor, la del Pregonero o la del Procesionista del Año no pueden repartirse con los mismos criterios de

pseudoproporcionalidad con los que se dividen los miles de euros que el Ayuntamiento entrega, cada Miércoles de Ceniza, a la Junta de Cofradías de Semana Santa. Es un error, craso error adoptado como norma desde no hace demasiados años.



Detalle del Tercio Arrepentimiento de San Pedro, momentos antes de la salida en Procesión. (Californios)

Euros no es igual a personas ni a cartel. Por favor. La búsqueda de una aptitud imaginamos que políticamente correcta en evitación de cualquier debate, o disparidad de criterios, es sólo fruto de una comodidad conformista. Un ejemplo de desinterés por lo general en favor de lo particular. Se pierde de esta manera la riqueza de la pluralidad en la elección y, evidentemente, buena parte de la variedad y la sorpresa sobre lo elegido. Repartirse la identidad del cartel o el color procesionista de los ya nombrados 'tops' en fríos porcentuales es muy pobre. Paupérrimo. La elección del cartel, la Nazarena Mayor, el Pregonero o el Procesionista del Año deben ser cuestión de debate, de puesta en común, de 'tormenta de ideas' e, incluso, de discusión.

Adjudicarlos de antemano a los de una cofradía u otra, según toque cada año, es una simplificación que, únicamente, es paradigma de acomodamiento e indiferencia frente al otro que no es de mi color. Así no se suma, se resta. Así no se une, se desune. Así sólo se divide. Sencillamente porque se elige un cartel, una Nazarena Mayor, un Pregonero o un Procesionista del Año de una u otra cofradía y no, verdaderamente, de la Semana Santa de Cartagena. Así, cada año, cada una de estas elecciones, tienen de forma prefijada apellido, a falta ya nada más que ponerles nombre. Quizás sea un ejemplo más de la pródiga hipocresía que campea junto al pan nuestro de cada día. Las cofradías y los procesionistas no están exentos, como nada ni nadie, de vivir inmersos en este tsunami de imbecilidades y locura en el que vivimos.

¿QUÉ PASA CON LA SEMANA SANTA DE CARTAGENA?

Por José Luis García Bas

La Semana Santa de Cartagena tiene la declaración de Interés Turístico Internacional, se han percatado las cofradías y entidades locales y comunitarias de lo que eso significa, pero que no, ni saben para que tienen esa declaración, eso no es un título de estar por casa, tiene más obligaciones por parte de todos, cosa que no se nota, ya que a nivel divulgativo es bastante mediocre lo que se está haciendo, hay poco interés o no saben como hacerlo, pero esa declaración obliga a que se tenga una difusión como dice la palabra internacional y que se hace, nada de nada, estamos esperando que alguien nos lo solucione, que gran idea el pasado año de la revista de la junta de cofradías otro gran fracaso de resultado, se pregonó mucho sobre ella y al final lo que iba a ser y que fue una mediocridad, nada extraordinario. Que pasa con los carteles se editan muy pocos, pregunto se envían a las oficinas de turismo de toda

España y se envían al extranjero, no sabemos nada, si está haciendo, si es así enhorabuena, pero si no se está haciendo nada, más vale eliminar lo de internacional, ya que no es más que un nombre que aquí no se le reconociendo su importancia. En mi asistencia a los Encuentros y Congresos de Semana Santa, me preguntan por los carteles de Semana Santa de Cartagena, mi respuesta es que se editan muy pocos y no consigo recopilar para poder distribuirlos como hacen las cofradías de toda España que acuden a los mismos. No quiero hablar de las publicaciones pero se está ignorando a los hermanos de las cofradías, no se les incentiva en que tengan interés en poder disponer de algún ejemplar, se impresionan pocos ejemplares, y hasta se los cobran en alguna de ellas, creo que sobre eso debían recapacitar un poco. La junta de cofradías recibe

anualmente un suntuoso cheque del Ayuntamiento, de ahí se debe separar una parte, para dedicarla a la divulgación. Aunque el cheque lo puso el Ayuntamiento, para costear los gastos de salida de las agrupaciones, después de aquella campaña de radio en la que el pueblo de Cartagena fue la que puso el dinero para que pudieran salir las procesiones ya que las cofradías manifestaron el no poder sacarlas a la calle por falta de recursos económicos. Fue el alcalde Enrique Escudero, el que inició el donativo del Ayuntamiento. Otra cosa que desde fuera se está notando es que los tercios de las agrupaciones se encuentran muy mermados con falta de penitentes, que está pasando, el porqué de esa falta de hermanos que estén dispuestos para los desfiles, creo que hay que incentivar más a

los hermanos de las agrupaciones, en vez de castigarlos anualmente con las cuotas de vestuario, y las renovaciones en algunos casos innecesarios, se está malgastando demasiado sin pensar, es muy fácil decretar y ordenar por que el cargo me lo permite, cosa distinta sería si lo financiaran de su bolsillo particular, se renovarían menos cosas. Podría seguir hablando de muchas cosas, pero con estas pinceladas basta de momento, en otra ocasión, arremeteremos con algo más.



Cartageneros en el Casino de Cartagena. Viernes de Dolores, 2017

CUENTO DE CUARESMA

Por Antonio Palencia de Jódar.

Ilustrado por Manuel Maturana Cremades. (Tertulialavara.es)

Estaba Gran Hermano ensimismado en sus propios pensamientos. Se repetía a sí mismo, necesito más tronos, más tercios, más procesiones, más imágenes, más, más y más... La voracidad insaciable le estaba consumiendo. Ese desasosiego por una copiosa producción había hecho de él una persona más adusta e incluso había transformado su fisonomía. Más enjuto, las facciones endurecidas, la nariz aguileña, los ojos hundidos detrás de sus gafas que se iban haciendo cada vez más grandes y sus orejas convertidas en pabellones auditivos sobredimensionados. Sin embargo, él no era consciente de todos estos cambios físicos que le producían sus ensoñaciones megalómanas, y ninguno de los palmeros sacabarrigas, vecinos del asteroide 1747 que le visitaban constantemente era capaz de insinuar siquiera a Gran Hermano que el Rey estaba desnudo.

Recibía con pompa y circunstancia a sus visitantes en un salón interminable, cubierto con una alfombra morada tan larga que se perdía en horizonte dando la vuelta a todo el asteroide y sólo al final, en un gran trono dorado, reposaban sus nalgas ulceradas y encima de ellas, una cabeza que emitía vapores con las que se formaban las palabras *altius, citius, fortius*.

Gran Hermano estaba completamente encantado de haberse conocido, y pensaba: "Estos siervos, que me rodean son incapaces de formar ideas propias, y los únicos que las tienen, ese grupo reducido de hermanos menores que viven en el asteroide apartado llamado menorania, no solamente son incapaces de rendirme pleitesía, sino que son de un criticismo insolente".

Se sentía deprimido y solo, así que despachó tan pronto como pudo a la miriada de aduladores lameculos y se retiró a sus aposentos.

La habitación de Gran Hermano estaba forrada de terciopelo rojo, las cortinas moradas que colgaban del dosel de su cama dejaban solamente entrever un poco de la laneta blanca de sus mantas y el raso de sus sábanas y almohadas. Se desvistió de forma protocolaria, como hacía siempre. Primero la

vara de doble cruz, que dejaba en un aparador de cristal que tenía siempre impoluto, después el mocho bien doblado sobre la mesilla de noche, a continuación la medalla con su correspondiente cordón dorado con tres pasadores, que siempre descansaba colgada del cabecero de la cama para sí, como era costumbre se despertaba a media noche con la pesadilla de ser todavía un hermano de número, aferrarse a ella y darle besos hasta que se le pasara el susto, como una madre que tiernamente acaricia a su hijo de forma cariñosa hasta que los monstruos desaparecen. Más tarde se descalzó sus zapatillas de charol con sus hebillas plateadas y sus correspondientes lazos de raso y los escondió bajo la cama, a continuación, se desprendió del cíngulo que sostenía su oronda barriga y por último dejó la túnica en el galán de noche, hecho ex profeso para que no deformara la confección de la misma y los bajos nunca tocan el suelo.

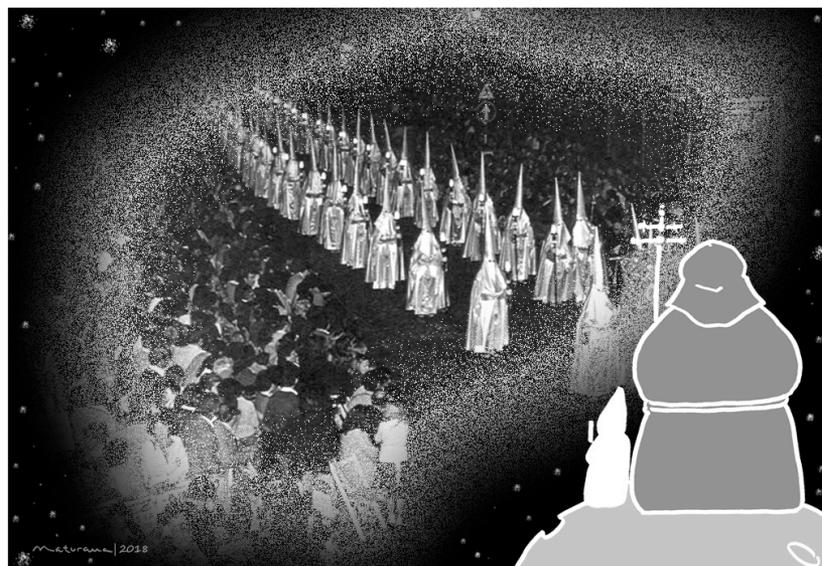
Una vez desnudo se puso su camisón, muy del estilo de una saya de santo, las pantuflas de andar por casa y un solideo en la cabeza con un pompón en la punta que sostenía al pelo cuidadosamente con una horquilla. Sólo los días de más frío se abrigaba el cuello con una bufanda multicolor (negro, blanco, morado y rojo) que le resguardaba del relente al mismo tiempo que le daba un toque la mar de fino.

Antes de irse a dormir se acercó al espejo de cuerpo entero para darse los últimos retoques. Era una noche fresca de jueves, la noche previa al Viernes de Dolores. Una noche cualquiera para Gran Hermano, cuando de repente su imagen desapareció poco a poco y se fue transformando paulatinamente en una neblinosa imagen que conocía bien.

—No puede ser... estás muerto — dijo Gran Hermano a la imagen que le devolvía el espejo.

—Y sin embargo aquí estoy, delante de ti — contestó Gran Hermano anterior a Gran Hermano.

—Pero falleciste, yo fui a tu funeral y vi tu cuerpo inerte en el ataúd con el manto de difuntos de la Cofradía sobre ti.



—Allí estaba. Y sigo aquí después de todos estos años, vagando en el limbo de los cofrades muertos — retumbó con voz de ultratumba.

—¿Qué quieres de mí? — preguntó Gran Hermano atemorizado.

—Avisarte — respondió tajante Gran Hermano anterior a Gran Hermano.

—¿De qué?.

—Cuando dé el reloj la una de la mañana, vendrá a visitarte el fantasma de las Cuaresmas pasadas — y dicho esto, de nuevo una neblina se fue formando y tornando más densa hasta desaparecer la figura del fantasma y volverse a ver reflejado Gran Hermano en su espejo.

—Algo de lo que cené me ha debido sentar mal —, se dijo para sí mismo Gran Hermano—. Quizá no debiera haber ido a dos cenas de agrupaciones hoy. Seguro que algo estaba en mal estado. No le daré importancia.

Así pues, se metió entre sus sábanas de raso y dejó pasar el tiempo. Sin embargo, no concilió el sueño, cerró los ojos cuanto pudo, pero continuó en una vigilia ansiosa. Sólo resonaban en sus oídos las campanadas que daba el gran reloj de carillón que tenía junto a la entrada.

Las once, las doce, las doce y cuarto, las doce y media, la una menos cuarto, la una. Gran Hermano miró hacia un lado y hacia otro. Nada sucedió. Suspiró y relajó todos sus músculos contracturados y se dispuso a descansar.

De repente una pequeña bruma se condensó encima de su cama, y la niebla se volvió más y más espesa hasta que apareció nítidamente la figura de un capirote en miniatura, todo de blanco con una varita en una mano.

—¿Qui... qui... quién eres? —

preguntó Gran Hermano mientras señalaba con su mano temblorosa.

—Soy capirotico, el fantasma de las cuaresmas pasadas.

—¿Qué deseas de mí? — respondió Gran Hermano titubeando.

—Recordarte las cosas que fueron y ya no son—, y mientras decía esto, capirotico agarró a Gran Hermano por los hombros y lo sacó de la habitación por la ventana. Volaron por encima del asteroide 1747 hasta el cielo estrellado y desde allí le dejó caer. Gran Hermano gritó mientras caía, pensó que se iba a estampar contra el suelo, pero justo antes de llegar deceleró rápidamente hasta tocar la superficie del asteroide con la punta de los pies.

—¿Dónde nos encontramos? —, preguntó Gran Hermano a capirotico—. El asteroide es el mismo, pero no parece igual.

—Son las imágenes de un tiempo que ya no volverán. Es la Semana Santa de 1970. Mírate, eres tú cogido de la mano de tu padre el Viernes de Dolores por la noche — respondió capirotico.

—Pero no puede ser... no hay ninguna procesión por las calles... sólo gente que viene y va vestida de bonito — comentó extrañado Gran Hermano.

—No había ninguna procesión por aquél entonces. ¿No te acuerdas? —, le comentó al oído capirotico—. Son tus tiempos de pequeño hermano.

Gran Hermano no salía de su asombro. Todo aquello le parecía demasiado extraño como para ser cierto. Y en esos pensamientos estaba cuando la escena cambió de nuevo.

—¿Y ahora dónde estamos? — inquirió de nuevo.

—¿No reconoces nada de esto?. Sois tu madre y tú sentados en las

sillas de madera que acompañan a la procesión de Miércoles Santo.

-Pero las sillas están demasiado cerca de los capirotos... y mi padre no está —musitó Gran Hermano.

—Así acompañaban las sillas de madera al cortejo cuando tú eras pequeño, ¿no te acuerdas?. Tu padre no estaba contigo porque salía de capirote —le recordó capirotico.

—Es verdad... mi padre... recuerdo cómo se vestía en casa, y cómo me emocionaba al verle pasar. Pero esta procesión es muy corta, faltan tercios y tronos... y todas las capas llevan su escudo bordado a mano.

—¿No comprendes?. Así es como eran las procesiones cuando eras un simple hermano sin cordón dorado —le recordó capirotico.

—Eran preciosas... —murmuró Gran Hermano. Y una lágrima cayó por sus mejillas sonrosadas

que habían recuperado el color por un momento.

—Vámonos de aquí —espetó capirotico enternecido.

—¿Esto qué es?. Hay mucha gente, está amaneciendo —comentó asombrado Gran Hermano.

—¿No lo reconoces?. Es el encuentro. Mira al Jesús entrando en la plaza con las primeras luces del alba. Escúchate cantando la Salve y mira las palomas volando al aire de la mañana del asteroide.

—Me acuerdo. Ahora me acuerdo. Qué bonitas las capas cambiando de color en un momento —, y un nudo en la garganta le impidió continuar.

Gran Hermano recordó lo que había olvidado. Las cosas que fueron y nunca serán.

—Recuerda Gran Hermano —le conminó capirotico—. Nada de lo que has visto volverá si no haces nada al respecto.

Gran Hermano lloró compungido, consciente de que era cómplice de la deformación de las procesiones que había conocido, de la transformación errática que había sufrido la Semana Santa que tanto le enamoró de pequeño, y la culpa le recomió.

Un segundo después capirotico le elevó otra vez al cielo estrellado. Y mientras volaban una letanía resonaba en la cabeza de Gran Hermano. “Menos es más. Menos es más. Menos es más”.

En el reloj de carillón dieron las diez de la mañana. Gran Hermano despertó entre sollozos. Se levantó de la cama afectado y se dijo otra vez para sí mismo que no debía de haber cenado dos veces la noche anterior. Se miró al espejo y se prometió hacer un poco de dieta.

—Después de todo —, habló frente al espejo como queriéndose convencer —, las pesadillas son

sólo eso, pesadillas. Tonterías. Cuentos de niños. Los fantasmas no existen —, repitió una y otra vez mientras se ajustaba los pasadores del cordón.

Se ajustó la túnica y se atusó el pelo bajo el mocho. A fin de cuentas, hoy era Viernes de Dolores y esa noche habría una gran procesión recorriendo el asteroide 1747.

Cerró la puerta tras de sí e imaginó un nuevo tercio con bordados a máquina en oro inmunizado. Un nuevo trono con campos de cirios al estilo sevillano y otra procesión para el Sábado de Pasión.

Mientras tanto, un escultor cartagenero se frotaba las manos, en Egipto unos tallistas se preparaban para un nuevo trabajo y un grupo de sacabarrigas se disponían a jugar una vez más a las procesiones.

LAS LECCIONES QUE NOS “DEBERÍA” DAR LA HISTORIA, Y LAS LECCIONES QUE “DEBERÍAN” APRENDER LOS HISTORIADORES

Por Alfonso Sánchez Hermosilla

Está fuera de toda duda que la sociedad que no conoce su historia está condenada a repetir sus errores.

El problema surge cuando se descubre que conocer la historia no es tan fácil, y cuanto más remoto es el periodo de tiempo objeto de estudio, más difícil es conocer lo que ocurrió en verdad.

A fecha de hoy, la tecnología es de gran ayuda, pero los investigadores siguen chocando contra el mismo muro, cuanto más antiguo más difícil resulta obtener resultados fiables en los estudios analíticos.

Para un profano en la materia podría parecer que con la aparición del lenguaje escrito estaba todo resuelto, al fin y al cabo, “lo escrito queda para siempre”.

Pero la realidad es muy diferente, aun en el caso de que un documento histórico sea auténtico, es decir, que se escribió durante la época en

la que se atribuye, con mucha frecuencia, sobre todo si es muy antiguo, no hay forma de saber si la información que contiene escrita es exacta, aproximadamente exacta, más o menos exacta, bastante inexacta, o es pura falacia. Sobre todo, si no se dispone de otro documento de la misma época que hable del mismo tema. No hay forma de contrastar la veracidad de su contenido.

Estamos de acuerdo en que si nos ponemos estrictos con respecto a la evidencia científica de los contenidos de los libros de historia, éstos dejarán de ser gruesos volúmenes para convertirse en poco más que escuetos fascículos. Pero lo que tampoco puede pretenderse es que si hay discrepancia entre el contenido de la información escrita de un documento antiguo tenido por auténtico (en cuanto a su edad cronológica) discrepa

con hallazgos objetivos mostrados por otros campos del mundo de la ciencia, los historiadores, o mejor dicho, los documentalistas defiendan tozudamente lo que no tiene defensa.

No olvidemos que hoy como ayer, los escribas (llámense como se llamen) son empleados a sueldo, y desean satisfacer a quienes los emplean, sobre todo en el pasado, pues en caso de desavenencias, no sólo se les despedía, sin empleo ni sueldo, sino que podían recibir castigos corporales severos, o incluso desaparecer sin dejar rastro junto con sus familiares. Y en ese contexto, ¿Alguien con cerebro operativo pretende defender la irrefutabilidad de los contenidos de los textos y documentos antiguos?, ¿Acaso no tenemos tristes ejemplos modernos y contemporáneos de que esto no es así?

Y ¿Cuál es el verdadero motivo de esta disertación? Pues constatar la tristeza que ocasiona al autor de estas líneas la actitud de “miopía intelectual” de personas supuestamente formadas que

dan más valor al contenido del texto de un documento antiguo en concreto que a las evidencias científicas aportadas por otras ramas de la Ciencia en general y de la Arqueología en particular.

En resumen, todos debemos aprender las lecciones que nos da la historia, pero también los historiadores deben aprender a escribir la historia. Y por si alguien no se ha dado cuenta, estamos en el siglo XXI, creo que ya no se mata al escriba por escribir (perdón por la redundancia) algo que no le gusta a su patrono siendo cierto en su contenido.



Tercio de la Agrupación del Descendimiento. (Marrajos) años 40

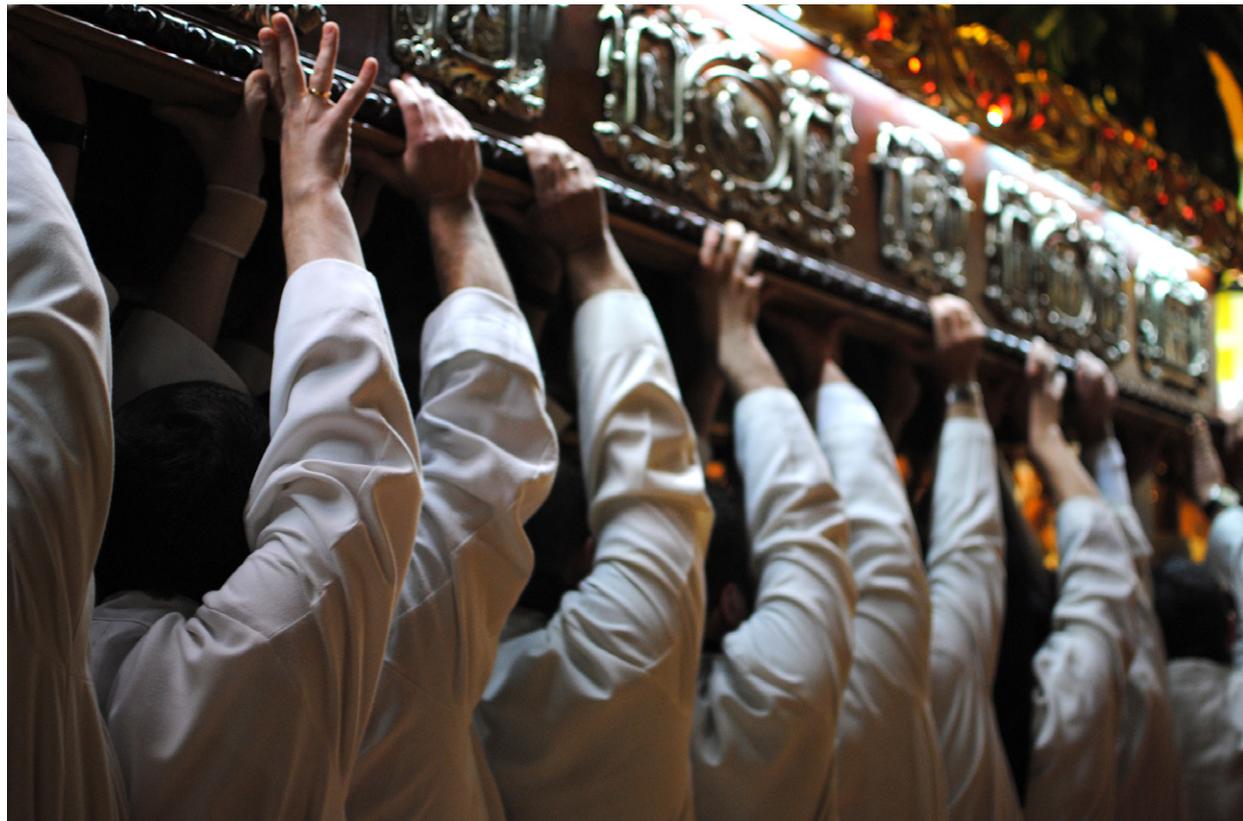
POLITICAL INCORRECTNESS

Por Javier Pérez Bódalo

Por si quedaban dudas al respecto, ha quedado sobradamente demostrado en los últimos tiempos que las cofradías pasionarias de Cartagena tienen sus orígenes en la evangelización. No estamos ante cortejos penitenciales, en las que se purguen los pecados a través del sufrimiento aparejado a portar un trono o un hachote. Esto no es cierto no sólo porque las investigaciones históricas demuestren que, por ejemplo, la Cofradía Marraja fue fundada con carácter predicador, sino porque además de ello, portapasos o capirotos voluntarios son una incorporación muy reciente (menos de un siglo) a nuestros desfiles. Hasta entonces, los hermanos de las cofradías ocupaban sus puestos ante los tronos, y tenían como función principal la de llevar el Evangelio a los laicos que vieran las procesiones. La Semana Santa de Cartagena ha ido expandiéndose en sus fines y en sus medios, pero debe remarcarse su función principal, que no es otra que la de ser una catequesis que muestre la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Este mensaje se dirige tanto a los espectadores, que a través de los pasos puedan acercarse al Misterio, como los participantes que en su propia experiencia podrán, en el diálogo entre razón y fe, encontrar respuestas y hallar preguntas.

La mejora en las condiciones económicas alrededor del orbe ha llevado a las mayores cotas de seguridad y bienestar económico jamás vistas. No sólo es un mito, sino una falacia, aquello de que los pobres son cada vez más pobres y los ricos más ricos: de hecho, los pobres nunca han estado mejor -o menos mal- que ahora. Cada año salen de la pobreza cincuenta millones de personas en todo el mundo, revelándose el libre mercado y la austeridad como únicas vías para alcanzar la libertad y la prosperidad. En este marco, el marxismo cultural no tiene ya campo de acción en la manida lucha de clases, pues la movilidad entre estas (si es que siguen existiendo) depende ya tan sólo del esfuerzo individual, no estando vinculada la posición

social a la cuna o al apellido. Por ello, el siguiente azote ideológico vino de la mano de la lucha de identidades: ya no importa tanto de dónde se venga, sino quién se sea. La Semana Santa, al igual que el resto de las colectividades sociales, no es ajena a esta



Detalle Portapasos San Pedro (Californios). Martes Santo

infección ideológica.

Todos, a fin de cuentas, parece que estemos enmarcados en grupos identitarios que traten de obtener para sí y sus miembros mejores condiciones, aludiendo a una supuesta inferioridad histórica. Si a los *miembros* del colectivo del que formamos parte se les discriminó en el pasado, y a pesar de que hoy día todos tengamos las mismas oportunidades, nosotros tenemos derecho a que se nos *compense* por los errores cometidos con nuestros predecesores: algo así como *justicia histórica*. A raíz de ese planteamiento que, aunque pudiera tener una base de verdad termina utilizando argumentos victimistas, surgen colectivos de presión (mujeres, jóvenes) que con su reivindicación dan a entender que el pertenecer a uno de esos grupos es derecho de crédito para obtener puestos o cargos, en

detrimento de los no miembros de las minorías. No debe entenderse esta crítica como un ataque a la participación de dichos grupos que, efectivamente, pudieran haber sido interiorizados en mayor o menor medida en el pasado; de hecho, es necesario y de agradecer que todo aquel que participe lo desee. La cuestión se encuentra en si el hecho de formar parte de aquellos que, en otro tiempo pudieran haber sido discriminados,

estética correcta. No tiene sentido de que, en aras de un igualitarismo galopante, se pretenda subvertir un orden establecido que precisamente responde a las necesidades estéticas de ese cortejo evangelizador, y no a los deseos personales ni a las reivindicaciones colectivas.

Hoy más que nunca, en una sociedad en la que el laicismo se impone a golpe de boletines

otorga preminencia respecto de los demás para la obtención de cargos y dádivas. Este planteamiento, a juicio del que escribe que no sólo es equivocado sino tremendamente peligroso, casa bien poco con las palabras de San Pablo en su epístola a los Gálatas que reza que ya *“no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús”*.

Debemos aspirar a que quien ocupe un cargo o desfile en un tercio lo haga por méritos propios, demostrando valía personal y no por el hecho de su edad o sexo. No es cuestión de igualdad, sino de dignidad. Los tronos han de portarse al paso y en silencio, en señal de respeto a lo que se porta y de deferencia hacia el espectador. Los tercios deben desfilarse con marcialidad y buen paso, sin movimientos en las paradas y guardando una línea

oficiales y la libertad religiosa es tan sólo para los enemigos de los cristianos, hacen falta más que nunca procesiones. Verdaderas procesiones, en las que la atención vaya a lo que se procesiona y no a quién lo procesiona; en las que se celebre lo celebrado y no al celebrante. Es necesario ser testigos de la fe y mostrar a Cartagena, al igual que se lleva haciendo desde hace casi cuatrocientos años, el mensaje del Evangelio y el milagro de la Resurrección. Las reivindicaciones sobre cuotas y puestos son nimiedades que no sólo desvían el foco de lo verdaderamente necesario, sino que crean debates bizantinos y confunden la idea principal de nuestro mandato: que Cartagena conozca la Verdad. Sigamos avanzando, redoble con el izquierdo, por ese camino.

LOS HÉROES EN LA SEMANA SANTA

Por Diego Ortiz Martínez

Que el mundo cofrade está lleno de tópicos es algo que está claro. Una característica que no es privativa del mismo, sino que se da en casi todos, por no decir todos, los aspectos de la vida. Pero en el ámbito de la Semana Santa, esos tópicos se han convertido, como no podía ser menos en un hecho pretendidamente religioso –y digo pretendidamente porque los “fariseos” están a la orden del día y cada vez en puestos más destacados-, casi en dogma de fe. Entre ellos está el relacionado con el sacrificio callado, la labor oscura, el trabajo humilde que desempeñan muchos cofrades para poder hacer realidad ese milagro anual que constituyen, eso no cabe duda, las procesiones cartageneras. Y es que es verdad que hay muchos cofrades que trabajan, o han trabajado hasta que los han dejado los protagonistas de las siguientes líneas, durante los 365 días del año sin pedir nada a cambio, haciendo una tarea por la que, habitualmente, no quieren más recompensa que luego ver como el desfile de su agrupación, el éxito de las procesiones de su cofradía o, yendo más allá, el esplendor del fenómeno pasionario en Cartagena, se convierten en realidad. Personas cuyo nombre todos los vinculados con este mundo conocemos, admiramos y respetamos, hasta el punto de que se convierten en verdaderos referentes para todos, para marrajos, californios, resucitados y del Socorro. Pero hay otros, los “héroes” de la Semana Santa, los que se creen que sin ellos nunca habría procesiones, que sin su nunca desinteresada labor, cartageneros y visitantes no podrían disfrutar de los desfiles pasionarios de nuestra ciudad. Son fáciles de reconocer, son manada, verdadera legión, hasta el punto de que para poder hacer cualquier pequeña labor sin que se perciba su mediocridad deben juntarse algunas decenas y aún así su trabajo nunca alcanzará al que, antes que ellos, se ha ejecutado igualmente por un número más reducido de personas. Se caracterizan por intentar hacer lo poco que hacen cuando hay personas delante que puedan percibir su “abnegada” tarea, por

alargar hasta lo ridículo faenas que se pueden hacer en mucho menos tiempo para poder presumir de su “desinteresada” entrega, por dejar claro que la van a realizar cuando los demás se marchan a casa y demás zarandajas similares. Son los mismos que luego, si pueden, cobran por su tarea, bien sea directa o indirectamente o en especies, y en muchos casos haciendo trabajos profesionales para los que no están cualificados y que la buena fe, o la estulticia quizás, de dirigentes cofrades les permiten y que el tiempo posiblemente hará lamentar. Cualquiera que mire a su alrededor o se sumerja en acontecimientos más o menos cercanos del devenir cofrade les puede poner nombre y apellidos. Son personajes que por querer trabajar “a brazo partido” hacen realidad de forma literal, desgraciadamente para nuestro patrimonio artístico, el dicho. Elementos que se aprovechan de la estrechez de miras de muchas personas con responsabilidad en cofradías y agrupaciones para apartar a quienes si que han trabajado oscura y desinteresadamente; a quienes, por poner un ejemplo que conozco de primera mano, han facilitado de forma gratuita medios para llevar a cabo la labor, y que han visto como tal hecho les era reprochado y les costaba ser criticado, apartado y denostado. Quizás es que lo gratis no gusta a algunos por causas obvias, pero ese es otro tema. Quizás les estoy dedicando más espacio en estas líneas del que realmente se merecen. Esos personajes constituirán, como mucho, en la historia de la Semana Santa de Cartagena una nota a pie de página, y estoy siendo generoso. Su “reinado” dura poco porque suelen devorarse entre ellos por causas tan banales como recibir un premio, ser invitados a una cena o comida, o salir en la foto. Son incapaces de hacer nada que no pueda ser visto, que no pueda ser aplaudido, que no les reporte un cuadro o una placa. Y para ello, como ya he dicho, no reparan en hacer daño a quienes han dedicado su tiempo a las cofradías de forma altruista. Esos para ellos son sus verdaderos

enemigos, los que les apartan de la posibilidad de ser protagonistas de su propia ridiculez, de desfilar en una imaginaria alfombra roja procesionista, de recibir premios y galardones, de salir alguna vez en las páginas de los periódicos –algo que de no ser por ese afán de protagonista solo les sucedería una vez y precisamente cuando ellos no podrían leerlo, por eso no digo en su vida- y, en definitiva, de sentirse realizados, algo que en su quehacer profesional, si es que la tienen porque conozco varios que no saben ni lo que es eso, no van a lograr nunca.

Recuerdo que hace unos años, un buen amigo, gran cofrade y mejor persona, como fue Fabián Martínez, me dijo en una entrevista que le hice para la prensa que los sanjuanistas eran “los buenos de la película”. La expresión, dejando de lado la atribución exacta a cualquier agrupación, es válida para muchos cofrades, para gente como Balbino de la Cerra o Francisco Sarabia por citar tan solo dos ejemplos de entre los que no están ya con nosotros y dejando en el tintero a otros que si lo están y que merecen ser situados en esa órbita. Lo que no lo será nunca es para esos “héroes” a los que me refiero en este artículo. Ellos, como mucho pueden ser protagonistas de algunas de esas bufonadas del



Detalle del Sayón del grupo de la Primer Caída (marrajos) de Suso Marcos, 1998

cine mudo de los años 10 y 20 del pasado siglo o de algún cómic donde se ridiculiza el mundo de los grandes “salvadores” de la humanidad –como ellos se creen que lo son de la Semana Santa-, caso del por otra parte mucho más divertido que ellos Súper López. Y es que sus presuntas heroicidades suelen mover a risa y a recordar el aforismo latino, que algunos atribuyen a Cicerón, que dice, en castellano puro ya que muchos no entienden la lengua que nos legaron los antiguos habitantes del Lazio, que el número de tontos es infinito.



PROCESIONISTAS IN MEMORIAM

Francisco Alcaraz López (C)	Juan Marin Fuentes (M)
Enrique Andres Guruceaga (M)	José Martínez Paredes (C)
Pedro Ballester García (M)	Antonio Molero Cerezo (M)
Ramon Barbera Moreno (M)	Magdalena Pagán Martín-Portugués (M)
Concepción Carreras García (M)	José Eduardo Pérez Madrid (M)
Francisco Coloma Belchí (C)	Dolores Ros Mayor (R)
Luis Faz Roca (M)	Luis Rosas Gómez de Salazar (M)
Manuel Fernández Rico (M)	Rogelio Tello Vidal (C)
Concepción Gómez (M)	Gonzalo Wandosell Morales (C)
Antonio Lorca Lacal (M)	

A todos los procesionistas y cartageneros de todos los tiempos que dedicaron su vida a engrandecer la Semana Santa de Cartagena

BEATI MORTVI QVI IN DOMINO MORIVNTVR

(M): Marrajo, (C): Californio, (R): Resucitado, (C): Cristo Socorro, (P): Procecionista.
Los editores agradecen a las cofradías Marraja y California su cooperación para realizar este obituario.

MUSEO DE LA SEMANA SANTA

Por Francisco Manzano Díaz

Después de recabar opiniones de diversa índole respecto a la necesidad de tener un Museo de Semana Santa en Cartagena, me inclino a pensar que se ha frivolidado ampliamente a la hora de exponer teorías y proyectos sobre este tema. Durante estos trece años que llevo escuchando y leyendo al respecto, he observado que todos los estamentos han barrido para casa. Por un lado, los cofrades han exigido que los recursos para el funcionamiento y gestión debían ser municipales y por otro lado, los cargos públicos han devuelto la pelota, indicando que dichos recursos debían provenir de las Cofradías.

Mi condición cofrade me ha llevado en muchas ocasiones a imaginar el orgullo que supondría ver expuesto el Descendimiento de Capúz o el manto de la Virgen de la Esperanza, que además fue realizado por el grupo de bordadoras donde estaba mi madre. Pero mis funciones de contable en una empresa de gestión turística y museística de la ciudad, me han inclinado siempre, en este tema, hacia la objetividad financiera. Las Cofradías nunca podrían asumir

este coste de 140.000€ que se estimaba en su momento como suma de costes fijos.

A modo de ejemplo, si tenemos en cuenta que el Museo Salzillo que tiene un precio medio de entrada de 4€ o el del Paso Azul de Lorca que es de 2,25€, nuestro precio medio no debería pasar de 2,5€, máxime ya que el precio medio del Museo del Teatro Romano es de 4€. (Aclaro que siempre hay precios por encima y por debajo de ese precio medio, porque hay distintas tarifas de grupo, individuales, etc.) Para que la recaudación logre cubrir los costes estimados deberíamos tener unos 60.000 visitantes anuales algo improbable ya que, a modo de referencia, el Refugio de la Guerra Civil y la Muralla Púnica tienen entre 20.000 y 30.000 visitas al año.

Por otro lado, una gestión municipal por sí sola, como se realiza en el Museo Arqueológico, supondría incrementar el presupuesto del Ayuntamiento en un recurso turístico que no sería diferenciador ni estratégico (como pueda ser el propio Teatro Romano o el Barrio del Foro).

Me inclino a pensar que su



Recreación Museística según Paco Manzano

viabilidad puede pasar por integrarlo dentro de una oferta turística conjunta, como complemento a otros museos y centros de interpretación que se le puedan ofrecer al turista y al crucerista. Éste es un tipo de gestión que viene dando sus frutos en Cartagena en los últimos 15 años.

No quiero decir con ello que el número de visitas se vayan a incrementar y, como consecuencia, las ventas. Pero sí puede ocurrir que los recursos económicos se repartan y que se produzca una sinergia que consiga absorber muchos de sus costes por parte de

una estructura ya establecida. Me atrevo a pronosticar que, ni en este caso, el margen resultaría positivo, pero podría resultar un margen negativo asumible y muy distinto del obtenido en una gestión autónoma.

Para ello, propongo que se debería hacer un estudio como en otras ocasiones se ha realizado para otros museos y centros de interpretación y donde han propuesto integrarlos en la oferta turística. Este estudio propuesto nos podría aportar si el coste es asumible y resulta viable esta forma de gestión de museo integrado en la oferta global de la Ciudad.

REFLEXIONES EN VOZ ALTA

Por María Jesús Bustillo Moreno

Ya en febrero. Con que rapidez se pasan los días, las semanas, los años. En unos días, miércoles de ceniza. En nada de tiempo, Cartagena se transformará y se vestirá de Semana Santa.

En estos días, no es de extrañar, que salten a la memoria de



Nazarenos Californios caminando hacia lugar de salida de la procesión

muchos, a la mía también, recuerdos, no siempre de la niñez, algunos buenos, otros mejores, pero siempre recuerdos.

Mientras acompañamos a los más pequeños en su aprendizaje de lo que estas fechas son y representan para la ciudad y para los cofrades, no puedo evitar recordar mi infancia y adolescencia. Aquella en que los juegos de patio pasaban de "polis y cacos" a "¿cali o marra?", y las canciones que canturreábamos aprendidas de la radio, se tornaban en juegos de adivinanzas de marchas tarareadas con mejor o peor acierto.

Es en estos recuerdos donde salta a mi mente una pregunta, ¿Nos estamos equivocando o ya nos hemos equivocado? ¿Cómo han cambiado tanto las cosas que nuestros pequeños, salvo

excepciones, ya no diferencian a un Cristo, de un santo? Evidentemente nuestros hijos ya no preguntan a sus compañeros eso de "¿cali o marra?".

Mientras en casa se preparan túnicas y fajines, bolsas y caramelos, los más enanos no merodean buscando aprender, o pidiendo a sus mayores que les cuenten historias y tradiciones que parecen sacadas de un baúl con olor a incienso. Esos pequeños pasarán esos momentos detrás de una pantalla disfrutando "online" de otros juegos.

Y de repente me doy cuenta de una realidad, cuando Santa María vuelva cerrar sus puertas detrás de la Salve, será cuando volveremos a comentar si nuestros desfiles son excesivamente largos, de la cantidad de chiquillería que había entre los nazarenos, o si las calles estaban abarrotadas o no de público.

Entonces, ¿Cómo encaja? ¿Cómo se puede cambiar de esa falta de

interés a la alta participación? Habrá que plantearse otras cosas, esas que solo se ven con los ojos de la objetividad.

A menudo, a los padres de hoy en día se nos olvida bastante hablar con nuestros hijos, como antaño lo hicieron nuestros padres, contándonos y explicándonos todo. Vivimos una realidad en que los padres pretenden vivir eternamente como cuando esos pequeños no correteaban a su alrededor y depositamos en otros nuestras responsabilidades como primeros educadores, en la vida y en la Semana Santa.

En estos días asistiremos con orgullo cofrade a misas, presentaciones, exposiciones, conciertos, y claro, no nos queremos perder nada. Eso del "frikismo semanasantero". Pero, ¿y la cantera? ¿Y los peques? Puede que alguno aparezca y nos acompañe, detrás de una pantalla. Que lo tengan todo y estén en todo, que sean fundadores y los

primeros en asistir a eventos, pero callaítos y sin explicarles nada. La triste realidad es que para que esos niños se estén quietecicos, les habremos dado la pantalla o les habremos tenido callaítos con alguna distracción. Casi ninguno de los que formamos la gran familia cofrade habremos hecho ver a nuestros pequeños todo

aquello que nos enseñaros nuestros ancestros.

Claro, los niños ya no preguntan eso de "cali o marra". Lógico. Ya no tratan de averiguar cual es la música que canturrea un compañero. Normal, no la escucharon, aunque si la oyeron. Ni tan siquiera juegan a adivinar los colores de una u otra agrupación.

Claro, lo que ellos observaban era una pantalla. Para conocer todas esas cosas, nosotros, sus mayores, les teníamos que haber hablado y explicado, les teníamos que haber involucrado.

Viendo los desfiles a pie de calle, como cada año con mis pequeños, no tengo más remedio que aceptar que estos tiempos no son los de

mis recuerdos. Simplemente son otros. Y si me vuelvo a cuestionar si nos estamos equivocando o ya nos hemos equivocado, si han cambiado tanto las cosas, la respuesta es obvia. Sí. Son tiempos y formas distintas. Tiempos que generaran en los peques sus recuerdos. Estos serán los recuerdos de nuestros hijos.

DEJAD QUE LOS NIÑOS SE ACERQUEN A MI

Por José Horacio García Mari

«Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de tales es el reino de Dios.

De verdad os digo que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él» (Mt 19, 13-15; Lc 18, 15-17 y Mr 10, 13-16)

En la Semana Santa del año pasado salí en la procesión del Lunes Santo con mi hija de 4 años. En aquellos primeros momentos se encontraba muy ilusionada de vestirse de morado y repartir caramelos a los niños y a los abuelitos que iba a ver en la procesión, con los recuerdos de años pasados, pues lleva desde que tuviera dos desfilando con los marrajos. A todo ello se suman mis

recuerdos, que le voy contando de cuando tenía su edad, lo que aumenta sus ganas de que lleguen estas fechas.

La realidad es que aquella procesión no resultó agradable para mi hija ni para otros niños de su edad, que veía como no paraban de empujarle los mayores (me refiero a los nazarenos responsables) y de increparla y reñirla por si tardaba mucho en dar caramelos y se retrasaba en el paso así como con otras preguntas sobre por qué llevaba yo su vara en momentos puntuales.

Por todo ello, acabó llorando y llena de frustración, diciendo que no quería salir más, que eran malos con ella, que solo quería repartir caramelos a los niños y que se estaba portando bien.

Una de las implicadas en los hechos fue una mujer insensible, que me estuvo diciendo que su sobrino con dos años llevaba la vara toda la procesión (dudo mucho que sea cierto) aunque de todos modos me parece irrelevante lo que su sobrino pueda hacer, así como deplorable su falta de empatía y sentimiento de hermandad, pareciéndose más que a una responsable de nazarenos, a un portero de discoteca.

Me parece

indispensable la corrección en el vestir de nuestros nazarenos desde cualquier edad, pero creo que deberíamos exonerar al menos hasta los 6 o 7 años, edad a partir de la que se puede salir de monaguillo, el tener que llevar vara puesto que son de metal, altas, pesadas y resultan muy difíciles de manejar a los niños. Además, no son prácticas con la tradición de repartir caramelos, por lo que al final los padres nos vemos obligados a llevar tres o cuatro varas, además de estar pendientes de ellos. Si tan importante es, cosa que no atisbo a comprender, que se preocupe la Cofradía de tener y vender unas más apropiadas de madera pintadas de morado como se hacía antiguamente, ya que es bastante difícil para ellos repartir caramelos corriendo y con los guantes puestos.

Además, para mayor abundamiento en esto, creo que los marrajos corremos el peligro de excedernos y ya confundir el ir a buen ritmo, sin parones ni calvas, con ir corriendo en la procesión y los tercios atropellando a los nazarenos como si fuesen la escoria del desfile. Son parte tan importante como el resto y ha de respetarse su espacio. El problema es que se les empuja sin contemplaciones hasta el jefe tercio, primera vara o alguien de la comisión consigue encajar al tercio en la calle, y esta situación no es de recibo.

No entiendo esta falta de sensibilidad y exceso de celo en su autoridad de buena parte de nuestros responsables de nazarenos, que por otra parte me gustaría saber quién los nombra y con que instrucciones. Lo de mi hija no es un hecho aislado sino algo muy generalizado en los marrajos porque se tiende a priorizar tanto el encaje de horarios que se olvidan de lo importante: se olvidan de que mi hija, como muchos otros niños, aunque menor es marraja como ellos y tiene los mismos derechos.



Padre e hija Marrajos momento previos a la salida en Procesión Sábado Santo, 2014



Nazarena Infantil Marraja preparándose para la procesión del Lunes Santo 2014

Por ello, en la configuración de la procesión no sólo se ha de tener en cuenta el tamaño y ritmo de los tercios, los tronos (si son a hombros o a ruedas) sino también se ha de contemplar que salen niños con mucha ilusión, que son nuestro futuro y hay que tener sensibilidad, corazón y organizar el desfile dándoles un espacio digno; no utilizándolos de meros fuelles para encajar tercios enteros en las calles. A este respecto es de señalar que los tercios de calidad quiebran y son capaces de parar y arrancar en las curvas y que vale setenta veces más la ilusión de un niño en su procesión que el encaje de un tercio en la calle o que un determinado trono esté a la hora determinada en el *picoesquina* señalado.

Creo que lo deseable será configurar un desfile donde todos tengan cabida, y parafraseando a Dulce Bódalo, en Semana Santa *no todo el mundo vale para todo pero todos valemos para algo.*

BENDITA BORDERÍA CARTAGENERA

En estos tiempos en que lo políticamente correcto invade todos los ámbitos, la Semana Santa cartagenera no podía ser menos. Muchas expresiones *bordesicas* se están perdiendo y con ello la sana competitividad entre procesionistas, que ha sido y sigue siendo clave para mejorar cada año y buscar la excelencia. Aquí tienen unas cuantas y la historia que hay tras ellas:

Judas Iscariote vestido con túnica morada.

La agrupación de la Santa Cena de la Cofradía California tiene a bien, cada Miércoles Santo, el vestir a Judas Iscariote con una túnica de terciopelo morado y una bolsa de caramelos morada donde supuestamente guarda las 30 monedas de plata, siendo este discípulo el único que viste dicho color. Huelga decir que el morado es el color característico de la Cofradía Marraja.



Los «judíos» californios fueron quienes prendieron al Señor

Todo procesionista sabe que fueron los «judíos» californios y no los marrajos quienes prendieron al Señor en el huerto de los olivos y lo

entregaron a Pilatos. Este hecho es empíricamente cierto, ya que los propios californios organizan un acto de desagravio en la tarde del Jueves Santo, donde los judíos piden perdón al *Ecce Homo* en la rampa de la iglesia de Santa María.



Las tacañonas

La agrupación resucitada del Sepulcro Vacío y Mensaje del Ángel fue fundada en 1982 y, recordando el pasaje bíblico correspondiente, se proyectó un grupo escultórico formado por un ángel alado y tres figuras de mujer ante el sepulcro vacío. Dicho grupo, obra de Rafael Eleuterio, originó no pocos comentarios (como algunas otras imágenes de aquella década para olvidar en la imaginería cartagenera) sobre su calidad artística y algunas bromas, llegando incluso a llamarlas “las tacañonas”, en clara alusión a tres personajes del ya desaparecido programa “Un, dos, tres...”, interpretadas por las hermanas Hurtado entre 1982 y 1994.



DESMONTANDO MITOS

Existen numerosas afirmaciones sobre nuestras procesiones que se repiten sin cesar desde hace años y que todos hemos escuchado en infinidad de ocasiones. Algunas de ellas, con el paso de los años han sido matizadas o desmentidas, otras nunca fueron ciertas.

I. SAN JUAN MARRAJO Y LA CARA DEL HIJO DE CAPUZ

Cuando se acerca la Cuaresma y el tema de nuestras tertulias empieza a girar hacia temas procesionistas, es común escuchar mitos y uno de ellos es que el imaginero José Capuz talló el rostro de la imagen de San Juan tomando como modelo a su hijo. Esta afirmación, extremadamente popular, es falsa y fue perfectamente explicada y detallada por el técnico de gestión de Patrimonio Cultural y exComisario de Arte de la Cofradía Marraja, José Francisco López Martínez en su conferencia “El modelo clásico en la escultura de José Capuz” en el marco de la exposición “A Divinis”.

Capuz utilizó un modelo de vaciado en yeso del taller de vaciados de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en concreto, el busto nº70. Dicho vaciado viene de un modelo de mármol almacenado en el Museo del Prado y cuya ficha técnica dice así:

“Copia romana de un original helenístico. El retratado es un muchacho con un peinado ondulado que llega casi hasta los hombros. La cabellera tiene una raya y, con guedejas de curvatura casi simétrica, encuadra el rostro delgado e inexpresivo, cuya superficie contrasta con la cabellera sin pulir. En la parte frontal y en los lados, los mechones están separados unos de otros a través de estrías profundas, por lo cual la cabeza ha sido datada hacia la época tardoantonina. Por otra parte, no existe una incisión que defina el iris y las pupilas, tal como se esperaría de un retrato de dicha época.

Por este motivo se han propuesto identificaciones de la cabeza con Narciso, con Eros (Hübner) y también con Eubuleo (Tormo); también (Blanco) ha sido interpretada como el retrato de un bárbaro. No obstante, sólo una comparación superficial haría creer que éstos y otros muchachos de la mitología antigua aparecen retratados de igual forma.

La cabeza se trata muy probablemente del retrato de un joven; la obra, que no es de gran calidad y que se parece más que otras al retrato de Alejandro, fue hecha entre 170 y 180 d.C. Sin embargo, dado que la es-

cultura no presenta ninguna de las características típicas de los retratos de Alejandro Magno, como por ejemplo la contracción de la frente, se puede descartar la hipótesis de que el retrato represente al mítico conquistador”.

Es posible adquirir una copia en yeso por encargo a un coste de 200 euros en la tienda online de la Real Academia de San Fernando.



Enlaces de interés:

Conferencia “El modelo clásico en la escultura de José Capuz”:

<https://vimeo.com/120968824>

Ficha técnica del modelo E000034 del Museo del Prado:

<https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/retrato-de-un-joven/cfceabc6-e221-45a2-a933-e13c960f3850>



UCAM
Cartagena

ESTUDIOS DE GRADO

www.cartagena.ucam.edu • 968 787 900



GRADOS EN:

- Fisioterapia
- Ciencias de la Actividad Física y del Deporte
- Enfermería
- Criminología
- Educación Infantil
- Educación Primaria
- Derecho

FORMACIÓN PROFESIONAL EN:

- Ciclo Formativo Grado Superior de Educación Infantil
- Ciclo formativo Grado Superior en Animación de Actividades Físicas

POSTGRADOS EN:

- Master Universitario de Acceso a la Abogacía
- Experto Universitario en Arte Flamenco